

VISIÓN ESPÍRITA DE LA SALUD Y LA ENFERMEDAD

1 – 11 – 1.998

Medicina primitiva

La enfermedad es una alteración sufrida por todos los seres vivos y es más antigua que el hombre, como los demuestran los hallazgos paleontológicos de animales jurásicos. Igualmente se encontraron restos de proto-hombres y de seres humanos primitivos con pruebas de condiciones patológicas idénticas a las actuales.

En esa etapa evolutiva la asistencia entre ellos sería igual a la que se dispensan los animales entre sí. Con la formación de tribus y el alejamiento de la animalidad la batalla contra la enfermedad la asumió el jefe-brujo-hechicero-curandero quien era el encargado de dirigir las fuerzas malélicas sobrenaturales de dioses o demonios a las que se atribuía su causa.

Sin embargo, con sus procedimientos primitivos para ahuyentarlas estableció las bases de su desarrollo ulterior. Fue adquiriendo el conocimiento práctico de la higiene, la aplicación de medicamentos, la fisioterapia o tratamiento externo, la psicoterapia, la cirugía y la antisepsia por el fuego.

Esta medicina primitiva perduró durante milenios hasta que se establecieron asentamientos que evolucionaron con diferentes culturas. En relación al concepto de salud, enfermedad y práctica médica podemos señalar la medicina ayurvédica de los libros Vedas de la India, 1800 años antes de nuestra era; la de la China con el Tchen-tziú, conocido como acupuntura en occidente, con 5000 años de antigüedad y la iniciada en la Mesopotamia y en el Valle del Nilo, que influyeron en la cultura griega y luego en nuestra cultura occidental.

Medicina antigua

El documento más antiguo y significativo en la Mesopotamia fué el Código de Hammurabi, rey babilonio quien, en el siglo XXI antes de nuestra era, reglamentó la profesión médica.

En el Valle del Nilo, el primer médico del que se conocen documentos escritos fué el gran visir Imhotep, quien, hace cerca de 5000 años, se distinguió por su gran sabiduría. Estos pueblos creían en la causa sobrenatural de las enfermedades e intentaban eliminarlas aplacando la ira de los dioses y espíritus. Imhotep se hizo famoso por lograrlo y después de su muerte, fue considerado dios de la salud y la medicina. Sin embargo, sus escritos en papiros demuestran una gran perspicacia diagnóstica porque hablan de enfermedades identificables hoy y de algunos tratamientos racionales.

La influencia egipcia sobre los helenos, librepensadores asentados en ciudades que empezaban a florecer, hizo que adoptaran a Imhotep y lo vincularan a Asclepio, su propio dios de la medicina. Sin embargo, Homero narra su historia humana en Tesalia como creador de una escuela formada por sus descendientes y discípulos, que practicaba la medicina en los templos llamados asclepiones, donde además de admitir la influencia de los dioses, se aplicaban medidas higiénicas y terapéuticas razonables basadas en medicamentos y en la sugestión.

En el siglo V antes de nuestra era se produjo en Jonia y en Grecia, un acontecimiento muy importante para el desarrollo del conocimiento médico: se comenzó a buscar la causa de la enfermedad en la Naturaleza, en el mecanismo del cuerpo humano y en su entorno.

Bajo el floreciente reinado de Pericles, se formó el grupo de pensadores y filósofos entre los que se destacaron Sócrates, Platón, Pitágoras y Aristóteles, quienes, prescindiendo de los dioses, buscaron las causas naturales de la enfermedad y elaboraron teorías sobre el mecanismo de acción, rechazadas, en general, porque se basaban en especulaciones que no convencían y no era fácil admitir responsablemente que la causa de las dolencias era la ignorancia y la forma de vida inadecuada.

Hipócrates, médico nacido en Cos, fue quien comenzó la clasificación de datos acerca de las enfermedades. Formado en los asclepiones, observó cual era la diferencia entre el ser sano y el enfermo, trató de comprender la naturaleza humana, recopiló datos y creó la historia clínica, mereciendo, más tarde, el título de Padre de la Medicina.

La medicina hipocrática se divulgó en Alejandría donde se adelantó significativamente con el estudio de la anatomía del ser humano en cadáveres. Éste fue el primer paso para comprender la causa de las enfermedades, pero se interrumpió por causas religiosas y el desarrollo se detuvo cerca de 1800 años.

Los médicos griegos buscaron fortuna en Roma y se hicieron famosos. El gobierno romano, práctico y organizado contribuyó al desarrollo médico con adelantos en Salud Pública. El pueblo, sin embargo, era inclinado hacia la medicina de carácter religioso y confiaba en la magia y los tratamientos empíricos de los herbolarios que se destacaban por su supuesta sabiduría, cuando en realidad eran recopiladores de creencias tradicionales en su mayoría falsas.

Entre los médicos romanos de origen griego, se destacó Galeno, quien alcanzó gran reputación, a pesar de que prescribía tratamientos inútiles, aceptados debido a su fama. Sin embargo, conociendo sus limitaciones hay que reconocer que fue un pionero de la investigación.

El Imperio se dividió en el Imperio de Oriente o Bizantino de habla griega y el Imperio de Occidente o latino y la medicina siguió dos vías de desarrollo. En el primero sólo hubo copistas de los conocimientos tradicionales, mientras que en el segundo la medicina continuó siendo monástica y primitiva. Habían pasado 1000 años desde Hipócrates y pasarían otros 1000 más para que resurgiera el desarrollo en oriente con los árabes Razis y Avicena, que continuaría hasta el XI.

Las conquistas árabes permitieron conocer la cultura de otros pueblos y, con sus riquezas, obtuvieron traducciones de libros de ciencias y adoptaron medicamentos que mezclaron con los suyos propios. Aunque se repetían los errores de diagnóstico y de tratamiento, Razis y Avicena se destacaron como estudiosos y seguidores de Galeno, aportando algunas observaciones valiosas. Después del largo período de estancamiento, el Renacimiento marcó el principio de un verdadero avance científico que llegó a su apogeo en el siglo XVI. Pero, aunque los médicos estudiaban en las universidades, no sabían mucho más que los primitivos sobre la causa de las enfermedades.

Medicina moderna

Paracelso, nacido en Suiza en 1493 y graduado en Ferrara, Italia, fue nombrado profesor en Basilea, cuando ya era famoso por sus curaciones. Desde la cátedra se convirtió en un crítico del sistema y resolvió emprender una tarea de investigación del cuerpo humano. Consideró a la vida como un proceso químico en perfecta proporción y atribuyó al cuerpo propiedades

magnéticas. Aplicaba terapias buscando el equilibrio y la armonía de ambos en interrelación con el espíritu y se lo considera hoy como el primero de los médicos modernos.

En los siguientes siglos fueron muchos los estudiosos que se dedicaron a investigar la anatomía y la fisiología humana y se consiguieron notables adelantos. Paralelamente otros exploraron el campo de la energía vital intentando encontrar su participación en el mantenimiento de la salud o la aparición de la enfermedad. Se destacaron J. B. Van Helmont, (1577-1644) médico belga continuador de la obra de Paracelso y luego Franz Anton Mesmer (1734-1815) quien expuso su tesis sobre el fluido sutil que sirve de vehículo a las recíprocas influencias de todo lo que existe en el Universo, así como la existencia del magnetismo animal que describió en 1779, ratificando que los seres humanos emiten una especie de fluido magnético imponderable que influye en otros seres, incluso modificando sus estados patológicos. Aunque su fama creció en Francia, la imposibilidad de obtener pruebas fehacientes de la existencia del fluido, no fue posible otorgarle validez a sus resultados.

Años después, el médico alemán Cristian Samuel Hahnemann expuso los principios de la homeopatía que publicó en 1796 con el título "Ensayo sobre un nuevo principio para descubrir las virtudes curativas de las sustancias medicinales". Consideró que las drogas tienen dos efectos opuestos: su acción primaria o tóxica y la reacción secundaria producida por el sujeto como respuesta vital del organismo, en la que basó la homeopatía considerando que los medicamentos tienen la propiedad de curar condiciones mórbidas similares a aquellas que tienen el poder de provocar.

En su obra "Organon de la medicina" en 1810, estableció que los síntomas físicos no caracterizan a un enfermo, sino los mentales propios de la personalidad del sujeto. Preparó diluciones infinitesimales con múltiples sustancias y afirmó que persistía la parte energética responsable del efecto reaccional, a pesar de que la ley de Avogadro establece que no quedan partículas de la sustancia.

El médico inglés Edward Bach, fué uno de sus seguidores. Diplomado en Salud Pública en Cambridge, inauguró la terapia de las esencias florales como un método de terapia energética sutil con efecto sobre las emociones. Bach consideraba que los factores emocionales predisponían a condiciones patológicas, por patrones disfuncionales de los cuerpos sutiles de las personas. Se dedicó a buscar flores con las que preparó esencias para ser aplicadas con la finalidad de reconducir la desarmonía energética.

Progreso en la exploración del organismo físico

El diagnóstico es la base fundamental en el tratamiento de cualquier enfermedad, porque de él depende el éxito o el fracaso de la aplicación terapéutica. Por lo tanto, el médico se convierte en un verdadero detective del cuerpo humano. A lo largo de los siglos el ingenio lo llevó a usar todos los recursos para descubrir la alteración: desde el examen físico superficial hasta técnicas manuales, palpación, percusión y auscultación que son el auxilio en que se basa la semiología general, con el agregado de maniobras utilizadas por tradición en algunas escuelas, o recursos personales que cada médico adopta en su rutina de examen.

Algunos métodos especiales, han tenido, a veces repercusión y fueron adoptados por algunos, pero no han sido aceptados en forma general al encontrarse dudas de su exactitud. Como ejemplo podemos mencionar la

iridología que se basa en el examen del iris del ojo con la finalidad de determinar afecciones en otra parte del organismo, el sistema de los pulsos, etc.

En el último siglo el apoyo de procedimientos cada vez más sofisticados permite apreciar la estructura interna corporal sin invadirla. Desde los rayos X que permitieron a Roentgen en 1895 tomar una radiografía de la mano de su esposa, son innumerables los instrumentos que permiten explorar el cuerpo como antes no se había conseguido. La tomografía, la angiografía, la ecografía, la resonancia magnética nuclear son sólo algunos ejemplos, sin olvidar los exámenes de laboratorio que permiten descubrir la intimidad del funcionamiento químico orgánico.

Por otra parte, la investigación en el campo de la genética, desde el descubrimiento de los cromosomas, los genes y el ADN como elemento sustancial para la transmisión hereditaria, ha aportado la clave de la causa de las enfermedades congénitas.

Progresos en el estudio de la mente humana

El estudio de la mente humana fue durante siglos objeto de la filosofía y la religión. Desde los trabajos empíricos de Aristóteles con el título “Tratado del alma”, pasando por el concepto metafísico con los trabajos de Descartes, se llegó a la orientación científico-empirista de John Locke de fines del siglo XVII, y desde entonces la psicología adquirió el rango de ciencia autónoma, desechando el método especulativo para basarse en el método científico.

Leibniz, Spinoza y Kant se refirieron a la existencia de una zona psíquica escondida a la razón y S Freud, trabajando con J. M. Charcot estableció la existencia de diferentes capas de la vida psíquica.

A finales del siglo pasado el Profesor Denizard Rivail (Allan Kardec) y los médicos Charles Richet y Gustave Geley investigaron esa misteriosa conexión entre el cuerpo, la mente y el espíritu.

Más recientemente, Hans Seyle, biólogo húngaro, describió el “síndrome general de adaptación” que representa un mecanismo defensivo, por el cual se movilizan todas las reservas energéticas para la acción en un caso extremo. Y demostró las consecuencias orgánicas que se producen cuando esa reacción llamada stress no es resuelta satisfactoriamente.

Los estudios realizados por investigadores médicos, entre los que podemos destacar al Dr. Carl Simmonton especialmente en el tratamiento del cáncer y el Dr. Deepak Choppra en la endocrinología, demuestran la importante influencia de las emociones y las creencias en la aparición y desarrollo de la enfermedad, así como en su desaparición.

Estudio de la materia

Desde el siglo IV antes de nuestra era, con el concepto empírico de la estructura de la materia descrito por Demócrito de Abdera, hasta nuestros días, fueron innumerables las ideas aportadas con la finalidad de descubrir la intimidad y la esencia de todo lo existente en el Universo.

El descubrimiento del átomo y la descripción del modelo atómico de Niels Bohr, del protón, del neutrón y el electrón; el enunciado del Principio de la Complementariedad y el Principio de Indeterminación o Incertidumbre y, más tarde, el hallazgo de partículas cada vez menores, el neutrino, los hadrones, los quarks, los leptones y los fotones, se ha llegado, en la actualidad, a postular la existencia de partículas aún más pequeñas como los bosones y los prequarks. Parece que es imposible encontrar la partícula menor que forma la materia y,

por el contrario, a medida que se adentra en el universo de lo más pequeño se llega a la dimensión de la energía.

Estudio de la energía

Este tema también ha sido objeto de estudios prolongados a través el tiempo. Desde el enunciado del Energetismo por el Químico alemán Wilhelm Ostwald en 1909, según el cual la única realidad es la energía, ha sido examinada y estudiada por Marx Planck y muchos otros, culminando con las conclusiones de A. Einstein y el enunciado de su fórmula $E = mc^2$, por lo que una partícula puede considerarse como una forma compacta de energía.

El concepto newtoniano del Universo se modificó para concebir todo lo existente en él como parte integrante de una totalidad energética transformada en distintos estados. La ciencia enunció la Ley de la Conservación Universal de la Energía y se considera que la actividad y la transformación son las características de todo lo creado.

El ser humano como campo energético

Desde los antiguos textos de la medicina ayurvédica de la India se mencionaron los centros energéticos existentes en el cuerpo sutil del ser humano, con la función de transmitir la energía externa para ser utilizada en el organismo mediante su distribución por una trama de finos canales de energía. Por su parte, las antiguas escuelas chinas se referían a una complicada trama de meridianos que surcan, como corrientes de energía, toda la superficie corporal.

En época reciente, los científicos le han prestado atención e intentan comprobar su existencia y entender su significado. Entre ellos podemos mencionar al japonés Hiroshi Motoyama quien trabaja en USA, a Itshak Bentov y a Valerie Hunt en la UCLA, California, USA, los que presentaron trabajos experimentales muy alentadores en la localización de los discos energéticos, mientras el equipo coreano dirigido por el Prof. Kim Bong Han logró la ubicación de los meridianos energéticos y el Dr. Harold Burr de la Universidad de Yale, USA, investigó el campo de energía que rodea a animales y vegetales., como lo hicieron, los rusos Kirlian y el médico rumano Ion Dimitrescu.

Por su parte, William Tiller, Profesor del Departamento de Ciencia y Tecnología de los Materiales de la Universidad de Stanford, USA, estudió ciertos fenómenos de las energías sutiles mediante la aplicación de modelos científicos oficialmente aceptados y describió el modelo llamado Tiller-Einstein aplicable a los cuerpos sutiles del ser humano.

Trasmisión de la energía humana

Fue descrita en el antiguo Egipto, en los asclepiones griegos, en numerosas referencias de los tiempos bíblicos, en la Edad Media, fué estudiada y aplicada por Paracelso, Van Helmont y Mesmer.

En el siglo XX se destacaron Bernard Grad de la Universidad Mc Grill de Montreal, Canadá, quien exploró la transmisión energética de los curadores; Robert Miller de Georgia, USA, Justa Smith y Dolores Krieger en New York.

Como ser energético, el ser humano es un conjunto cibernético que vive integrado en su entorno en un estado también cibernético que se repite hasta la totalidad universal.

Concepto actual de salud y enfermedad

La Organización Mundial de la Salud, en las resoluciones de la Asamblea Mundial de la Salud realizada con el propósito de motivar su programa "Salud

para todos”, a través de los trabajos de J. Orley, A. Hussein, D. Jenkis y T.B. Herbert, doctores e investigadores en Salud Mundial (Año 47, N° 2, 1994 Pag.4-10) estableció la siguiente definición de la salud:

“La salud es un fenómeno que no es material por su naturaleza, sino que pertenece al reino de las ideas, así como a las creencias, valores y ética, que surgen de la mente y de la conciencia de los seres humanos”.

Estas conclusiones están afirmadas, según el informe, sobre la convicción de que los seres humanos tienen la vivencia de que existe una fuerza o energía que se halla fuera o más allá de ellos, que difiere de su experiencia física, mental y emocional cotidiana y que pertenece a una dimensión espiritual que puede constituir la base de un sistema de valores que influye en el individuo durante toda la vida.

El concepto de enfermedad ha dejado de considerarse una alteración meramente orgánica y se le da al pensamiento, al sentimiento y a las actitudes el valor de influir sobre el organismo. Adecuando la terapéutica a esta perspectiva han surgido técnicas de relajación, concentración, meditación, retroalimentación y autosugestión que persiguen ese fin.

Concepto holístico del arte de curar

Estamos en una nueva era en el desarrollo del arte de curar. El organismo humano, que fue objeto de estudio durante siglos, continuará siendo investigado para conocer a cabalidad su complejo funcionamiento.

La medicina organicista actúa equilibrando las funciones físicas, restaurando el mecanismo de acción alterado, extirpando los tejidos degenerados o destruidos, por medio de la aplicación de los conocimientos sobre el sistema, aparato, órgano, tejido o célula que no funciona dentro de los parámetros considerados normales.

Las alternativas terapéuticas hacen otro tanto, actuando, en ocasiones, a niveles energéticos de nivel superior, aún no totalmente esclarecidos, entre ellas los pases magnéticos y las curaciones mentales, que se supone que actúan en la conexión entre el cuerpo físico y el etéreo.

Todas estas ayudas externas lograrán aliviar o modificar transitoriamente las alteraciones que se reflejan como una pérdida de la salud y la adquisición de un estado patológico. Sin embargo, al comprobar la influencia que el pensamiento, las creencias y el sentimiento tienen sobre el organismo, también se puede deducir que la verdadera curación se obtiene por una acción interior de cambio, lograda por el propio ser espiritual: la transformación moral de las condiciones desequilibrantes.

Concepto espírita de salud y enfermedad

La ciencia ha ratificado lo enunciado en el “Libro de los espíritus”. Las respuestas a sus preguntas fueron resumidas por Allan Kardec :

Principio vital

“El conjunto de los órganos constituye una especie de mecanismo que recibe su impulso de la actividad íntima o principio vital, que en ellos existe. El principio vital es la fuerza motriz de los cuerpos orgánicos. Al mismo tiempo que el agente vital da impulso a los órganos, la acción de éstos mantiene y desarrolla la actividad del agente vital, poco más o menos, lo mismo que el frote desarrolla el calor”.

“Los órganos reaccionan más o menos necesariamente los unos sobre los otros, y de la armonía de su conjunto resulta su acción recíproca. Cuando una

causa cualquiera destruye la armonía, se detienen sus funciones, como el movimiento de un mecanismo, cuyas partes esenciales están descompuestas.”
“El fluido vital se transmite de un individuo a otro, y el que tiene más puede dar al que tiene menos y en ciertos casos restituir la vida que está próxima a concluir”.

Del alma

“Así pues, el hombre está formado por tres partes esenciales

1. El cuerpo o ser material, análogo al de los animales y animado por el mismo principio vital.
2. El alma, espíritu encarnado cuya habitación es el cuerpo
3. El principio intermediario o periespíritu, sustancia semimaterial que sirve de envoltura primera al espíritu y une el alma al cuerpo”.

Encarnación en diferentes mundos

“El espíritu toma su envoltura semimaterial en el fluido universal de cada globo, y por esta razón no es igual en todos los mundos. Al pasar de uno a otro mundo, el espíritu cambia de envoltura, como nosotros de vestido”.

“Las diferentes existencias corporales no se realizan todas en la Tierra, sino en diferentes mundos. La terrestre no es la primera ni la última, pero sí una de las más materiales y lejanas de la perfección”.

“La duración de la vida en los diferentes mundos parece que está en proporción del grado de superioridad física y moral de esos mismos mundos, lo cual es completamente racional. Mientras menos material es el cuerpo, menos expuesto está a las vicisitudes que lo desorganizan, y mientras más puro es el espíritu menos son las pasiones que lo debilitan”.

Influencia del organismo

“Las cualidades del espíritu, que puede ser más o menos adelantado, constituyen el principio de las aptitudes del hombre, pero es preciso tener en cuenta la influencia de la materia, que dificulta más o menos, el ejercicio de las facultades”.

“Al encarnar el espíritu en el cuerpo del hombre, le da el principio intelectual y moral que le hace superior a los animales. Las dos naturalezas que en el hombre existen dan a sus pasiones dos orígenes diferentes: provienen las unas de los instintos de la naturaleza animal, y las otras de las impurezas del espíritu, que simpatiza más o menos con los groseros apetitos animales. Purificándose el espíritu se emancipa poco a poco de la influencia de la materia. Bajo semejante influencia, se aproxima al irracional, y libre de ella, se eleva a su verdadero destino”.

En su libro “Después de la muerte”, León Denis reflexionaba:

“El fluido vital cuya fuente es el periespíritu representa un papel considerable en la economía. Su existencia y su modo de acción pueden explicar muy bien los problemas patológicos. A la vez agente de transmisión de las sensaciones externas y de las impresiones íntimas es comparable al hilo telegráfico que recorre una doble corriente”

Por su parte, en su obra “Del Inconsciente al consciente”, el Dr. Gustavo Geley sintetiza:

“El complejo orgánico se nos ofrece, no como el individuo completo, sino como un producto ideoplástico de lo que hay de esencial en el individuo: un dinamopsiquismo que lo condiciona todo, que es el todo. En términos filosóficos, el organismo no es el individuo, no es sino la representación del individuo”.

Con todo lo expuesto podemos deducir que el estado de salud o de enfermedad tiene su origen en diferentes factores :

1. En el grado evolutivo del ser humano que determina el mundo adecuado de la encarnación.
2. En el grado de progreso individual alcanzado que determina sus características periespirituales y refleja desequilibrios de vidas anteriores.
3. En el material genético disponible y adecuado para la encarnación, según sus méritos y deméritos, que le sirva para el trabajo encarnatorio programado.
4. En el pensamiento, las creencias, el sentimiento y la conducta actuales que repercuten sobre el periespíritu y lo refleja en el organismo físico.

La enfermedad no se produce cuando las vibraciones energéticas que el periespíritu transmite son armónicas y puede desaparecer si se equilibran.

En este sentido es que se coloca lo que se llama "dimensión espiritual de la salud" que será una de las previsiones que la medicina podrá desarrollar en esta nueva etapa, área en que la doctrina espírita contribuye con la noción de espiritualidad: la interacción materia y espíritu.

La conducta del médico

Desde la actuación del primitivo médico brujo que trataba de espantar a los espíritus de la enfermedad, el concepto humano para auxiliar a los semejantes en la enfermedad, el dolor y la muerte, ha evolucionado, aunque la intención sigue siendo la misma: la compasión y la solidaridad.

Con los conocimientos adquiridos el médico procurará aplicar todos los métodos tecnológicos a su alcance para conocer el diagnóstico de la enfermedad y brindar las opciones terapéuticas posibles, contando con la cooperación del propio paciente, quien, a su vez, es el responsable de sus creencias y emociones que serán un factor relevante en la respuesta al diagnóstico y tratamiento.

El papel del médico estará basado en ayudar a las personas a recuperarse cuando lo desean y se esfuerzan para conseguirlo; las apoyará y orientará cuando en su confusión no se dan cuenta que con sus sentimientos y emociones conspiran contra su propio organismo y, sabrá actuar en el caso extremo de la muerte física, determinada por los factores que rigen la necesidad del cambio de estado, con el verdadero sentido de eutanasia (eu = bien, Tanatos = muerte), es decir, colaborar para que el desprendimiento del organismo se realice de una manera consciente y serena, fruto de las creencias equilibradas. Comprendiendo, así mismo, que la forma y el momento de abandonar el cuerpo físico debe ser el conveniente para el aprendizaje y nadie, ni el médico, ni el propio paciente, ni los seres que lo aman deben interferir en su desarrollo.

Sería ingenuo negar que hay médicos que no cumplen con todo lo que se espera de ellos, pero no podemos olvidar que son espíritus encarnados en condiciones de aprendizaje y, además es necesario considerar que cada uno hace en cada momento lo mejor que puede según sus posibilidades, en su nivel de evolución como espíritu.

Sin embargo, debemos admitir que el médico necesita ejercitar los atributos de un alma templada. A su paso encuentra el temor y hasta el pánico del enfermo, que necesita encontrar la comprensión y el alivio. Su serenidad y ecuanimidad se pondrá a prueba cuando deba permanecer impassible ante la angustia e imperturbable frente al reproche o la injusticia. El enfermo representa para él un ser humano sufriente que merece ser auxiliado, sin tener en cuenta su

condición moral, intelectual, o social y, frecuentemente, deberá reprimir su juzgamiento o rechazo. Su paciencia será puesta a prueba frente a los prejuicios y la ignorancia, muchas veces impertinente, entonces, no sólo deberá comprender sin alterarse, sino cumplir con la obligación de instruir y educar.

En su libro "Vida y espíritu del médico", Osvaldo Loudet, profesional de la medicina y de la psicología afirmó:

"La medida del alma del médico es exacta e inextensiblemente la del espíritu del hombre que lo encarna. Su vocación, valiosa como todas las vocaciones lo encaminará, su amor lo motivará y el deseo de progreso espiritual lo impulsará".

Bibliografía:

Diccionario enciclopédico Quillet. Editorial Argentina Arístides Quillet.

Historia del Mundo. Salvat Editores - España

Nueva enciclopedia de conocimientos universales. Editorial Cumbre - México

La décima dimensión - Jeremy Bernstein. McGraw Hill, Madrid 1992.

Partículas subatómicas - Steven Weinberg. Edit. Labor. Prensa científica. Barcelona 1985.

Átomo. Viaje a través del cosmos subatómico - Isaac Asimov. Plaza & Janes Barcelona 1991.

El médico en la historia - H. W. Haggard. Editorial sudamericana - Bs. As. Argentina.

Cirugía histórica - W.J. Bishop - Editorial Mateu. Barcelona - España.

Homeopatía - Tomás Pablo Paschero. Editorial "El Ateneo". Bs. As. - Argentina.

Qué es la acupuntura - David. J. Sussmann. Editorial Kier. Bs. As. - Argentina

La curación energética - Richard Gerber. Ediciones Robinbook - Barcelona - España

Manos que curan - Bárbara Ann Brennan. Ediciones Martinez Roca - Barcelona - España

La curación por la música. Transformación de las energías por los sonidos - Ted Andrews. Ediciones Martinez Roca - Barcelona- España

Cuerpo y mente. La conexión curativa - Debbie Shapiro. Ediciones Robinbook - Barcelona - España

La enfermedad como camino - Thorwald Dethefsen y Rüdiger Dahlke. Plaza & Janes Barcelona-España

Getting well again. O Carl Simonton, Stephanie Matthews-Simonton, James L. Creighton. Bantam Books. USA - Canadá

Sanar es un viaje. O. Carl Simonton y Reid Henson con Brenda Hampton. Ediciones Urano. Barcelona - España

Concentración psicológica. Ernst Ott. Mensajero. Bilbao. 1978

Concentración y meditación. Kuppswani Aiyer. Eyras. Madrid. 1979.

Cómo aumentar el dominio de uno mismo. Ibérico Europea de Ediciones. Madrid 1977.

Viaje hacia el bienestar. Deepak Chopra. Javier Vergara Editor. Bs. As. Argentina.

Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo. Deepak Chopra. Javier Vergara Editor. Bs. As.- Argentina.

Curación cuántica. Deepak Chopra. Plaza & Janes Editores. Barcelona - España.

El Libro de los Espíritus. Allan Kardec

Del inconsciente al consciente. Gustave Geley.

El alma del médico. Florencio Escardó. Ediciones Assnadri - Córdoba - Argentina

Vida y espíritu del médico. Osvaldo Loudet. Editorial G Kraft Ltda. Bs. As. - Argentina

De los días y las noches. Osvaldo Loudet. Editorial Huemul - Bs. As. - Argentina.
